



**Acusaciones Difamatorias
contra Mons. Baltazar Porras**

En un comunicado de prensa, difundido a mediados de mayo, el Consejo Nacional de Laicos de Venezuela rechazó las acusaciones que se han hecho para desacreditar a la Conferencia Episcopal y a su Presidente, Monseñor Baltasar Porras, actual Arzobispo de Mérida. En efecto, a raíz del asesinato del dirigente del MVR, Gian Domenico Pulitti, ex director de Cultura y candidato a la Alcaldía de Tovar (Estado Mérida), se desató una guerra de panfletos y graffitis, acusando al prelado, de vinculación con el crimen e incluso de su autoría intelectual. Aprovechando el eco de la rivalidad pública de Pulitti con el prelado, que era manifiesta en los diarios locales, se ha pretendido incriminar del asesinato a Monseñor Porras. Los exaltados no han tenido ningún escrúpulo en traspasar un abismo que solamente los cegados por el fanatismo son capaces de saltar tan a la ligera. Pintadas con la palabra “asesino” y acusaciones voceadas desde vehículos en marcha –que ya se supone de dónde provienen– han pretendido desacreditar al Prelado y amedrentar a todos los que no comparten el proyecto revolucionario del MVR. La Arquidiócesis de Mérida rechazó inmediatamente “los irresponsables señalamientos anónimos”, que tratan de acusarlo como autor intelectual del crimen, y deploró “la ceguera y el fanatismo” de quienes anteponen su opción político-partidista

por encima de cualquier consideración ética y religiosa. A su vez la Organización de Laicos, que reúne a las diversas asociaciones nacionales de seculares, tras cuestionar las acusaciones infundadas contra el prelado, resalta “sus valientes mensajes de verdad, justicia y libertad, de defensa de los derechos humanos, de reconciliación y de perdón”. A juicio de la organización laical, ésta no es sino otra de las tácticas que pretenden enmudecer la voz del Arzobispo de Mérida, romper la cohesión de la Jerarquía eclesíástica y minar la credibilidad de la población venezolana en sus pastores y, especialmente, en la Conferencia Episcopal. Finalmente, los laicos denuncian también “la violencia, la injusticia, el atropello a los derechos humanos, la manipulación de la verdad, la incitación al odio y a la división”, que están cundiendo en forma acelerada en el país.

ECO

“Aquellos que surgieron sin pobreza a su alrededor no quieren que nadie los moleste, pero el 80% de los pobres también tiene derechos porque es su país y son sus recursos”

(Mijaíl Gorbachov, Premio Nobel de la Paz, Discurso en la inauguración de Ciudad Banesco, 10-05-2004)

Persecución Chauvinista

El día 14 de mayo la plenaria de la Asamblea Nacional aprobó, con los votos del oficialismo, una propuesta de la diputada Iris Varela, mediante la cual el legislativo solicita al Ministerio Público que intente acciones para revocar la nacionalidad a Robert Alonso, Gustavo Cisneros, Norberto Mazza, Marta Colomina y Napoleón Bravo entre otros. La proposición estuvo enmarcada en el debate que dio el Parlamento sobre la presencia de presuntos paramilitares en territorio venezolano. Como es usual, la propuesta no fue votada por la

oposición, ya que consideró la decisión como una retaliación política en contra de quienes difieren del Gobierno, además de que con ello se viola el derecho a la defensa de los señalados, por estimar que sobre esas personas no existen hechos imputables para revocarles la nacionalidad. La propuesta, que recuerda los procedimientos típicos de los gobiernos fascistas para deshacerse de sus enemigos políticos, previamente estigmatizados, ni siquiera contó con el apoyo de todos los parlamentarios pertenecientes al Movimiento Quinta República. Un grupo significativo de ellos consideró que era una propuesta hecha a título personal y no fue consultada con la bancada. Entre ellos, Francisco Solórzano –conocido como Frasso– expresó: “en lo personal, no como diputado, estoy en contra de esto, pues no tiene sentido”. Explicó que a los periodistas y empresarios mencionados los considera venezolanos y que si cometieron delitos en el país, deben ser enjuiciados aquí. De todos modos hubiéramos querido escuchar de Frasso y demás compañeros que, como diputados elegidos para representar a los ciudadanos venezolanos y no solamente a título personal, están dispuestos a defender los derechos humanos de todos, por encima de los intereses políticos de una facción partidista.

ECO

“Un gobernante debe tender puentes y no levantar paredes para dividir. Creo que la gran carga en este proceso de negociación recae en el gobierno”

(Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz, Entrevista, El Universal, 11-05-2004)





Carta abierta a la diputada Iris Varela

He visto con asombro su propuesta ante la Asamblea Nacional, para quitarle la nacionalidad a un grupo de venezolanos nacidos en otras tierras y que no están de acuerdo con el régimen actual. Pues bien déjeme echarle mi cuento:

El 19 de agosto de 1954, desembarqué junto con mis padres y 6 hermanos del Amerigo Vespucci, barco en el cual zarpamos 12 días antes desde el puerto de Barcelona, España, país donde nací y que conste sin mi permiso ni autorización, pues como Ud. debería saber, nadie escoge ni el sitio, ni la fecha ni el hogar de su nacimiento. Pero sepa que me siento muy orgulloso de mis raíces, de mis antepasados, todos gente honesta, trabajadora, con arraigados principios morales y honorables.

A los dos días de llegar a Venezuela, continuamos el viaje hacia la isla de Margarita, donde mi padre había conseguido trabajo. En Porlamar, transcurrieron mis años de infancia, allí, bajo la dictadura de Pérez Jiménez, terminé la primaria y comencé el bachillerato, aprendí a tocar cuatro, a comer empanadas de queso y cazón, pastel de chucho, carite, arepas y casabe, conocí el Retablo de las Maravillas, el béisbol, Conticinio y Dama Antañona, el galerón y la geografía e historia de mi nueva patria. Conocí un pedacito del país y también supe lo que era una dictadura.

Para el año 1958, cuando me imagino que hablaba con acento

margariteño trasladaron a mi padre a la ciudad de Mérida, en el viaje venía otro miembro de la familia, mi hermano menor nacido en Porlamar.

Aquí en Mérida, donde resido desde esa fecha terminé el bachillerato, me gradué de ingeniero en la ULA, me enamoré, me casé con una caraqueña, he tenido dos hijas y dos hijos, tres caraqueños y un merideño, una es médica, otra odontóloga, un Ingeniero, y el cuarto está terminando su carrera en la ULA.

Aquí le tomé gusto a los valsés, al joropo, al pisillo de chiguire, a la arepa andina, al Quinteto Contrapunto, a Serenata Guayanesa, a la chicha andina, a los pastelitos de carne o de queso, a Morella Muñoz, a Simón Díaz, al queso ahumado, a Freddy Reyna y a Carlos Reyna, al vals Amelia, a Chelique y Rosa Teresa, a los aguinaldos, a Alírio Díaz, al cuatro que practico desde 1956, y a Fúlgida Luna, al papelón con limón, y al pastel de morrocoy, al hervido de gallina y a la písca andina, a una puesta de sol en Juan Griego o la satisfacción de haber ascendido 6 veces al Pico Bolívar .

Conozco el país, desde Guasare hasta Elorza, desde Santa Elena de Uairén hasta Manzanillo, desde Tucupita hasta San Antonio del Táchira, desde el cabo de San Román hasta Puerto Ayacucho, desde Los Testigos hasta Los Riques. He navegado el Apure, dormido en Bruzual, desayunado en Achaguas y almorzado en San Fernando.

Este año cumpla 50 años en Venezuela, no me acuerdo cuándo me hice venezolano, pero por mi cédula que empieza por 3 millones Ud. lo puede suponer. Yo sí escogí vivir aquí, yo sí escogí mi país y déjeme decirle que lo quiero con toda mi alma y por ello deseo fervientemente que este régimen termine de la mejor manera posible, para que tengamos una vida mejor, sin odios ni venganzas como las que Ud. propone.

Si por oponerme a este régimen Ud. decidiera quitarme la nacionalidad, seguro que gracias a la injusticia que impera actualmente Ud. podrá quitarme un papel, un pasaporte, mi cédula, pero nunca,

oígallo bien, nunca me quitará 50 años de vida. ¿Cómo me quitará mi infancia, juventud y madurez que la viví aquí, cómo me quitara mi familia, mis 11 sobrinos venezolanos, mis 6 sobrinos nietos, mis cuñados y cuñadas criollos por muchas generaciones, mi gusto por una arepa bien resuelta o una cachapa con queso de mano preparada en un tarantín a orilla de carretera. Nunca me quitará mi pasión por la música venezolana, por el cuatro y la guitarra, por Andrés Eloy, Rómulo Gallegos, Uslar Pietri o Aquiles Nazoa. Poder visitar la tumba de mi padre que nunca regresó. Mi orgullo por las tres promociones de ingenieros civiles que llevan mi nombre, ni los miles de ingenieros que he ayudado a formar a través de 35 años como profesor de la ULA. No, diputada, lo más que hará es quitarme un papel, pero jamás, téngalo por seguro, jamás, ni siquiera muerto, podrá quitarme mi amor por Venezuela, que si a ver vamos es más mía que suya porque yo he vivido en ella más que Ud., he construido y Ud. con su resentimiento y su odio sólo aporta miseria y destrucción.

Y aunque le duela me despido con un:

Su compatriota y lástima que no pueda decir amigo:

Eduardo Jauregui
Bertha Gómez Otero

ECO

“Del grupo que apoya a Chávez muchos son pobres, pero la mayoría de los pobres en Venezuela no apoya al mandatario popular”

(Roberto Briceño León, Director del Laboratorio de Ciencias Sociales, El Nacional, 20 de mayo de 2004)

